

García Suárez, Pedro

Introducción

In: García Suárez, Pedro. *Lectura e identidad de género : la imagen de la mujer lectora en la novela realista y naturalista española*. Primera edición Brno: Filozofická fakulta, Masarykova univerzita, 2016, pp. 7-12

ISBN 978-80-210-8297-7

Stable URL (handle): <https://hdl.handle.net/11222.digilib/135778>

Access Date: 17. 02. 2024

Version: 20220831

Terms of use: Digital Library of the Faculty of Arts, Masaryk University provides access to digitized documents strictly for personal use, unless otherwise specified.

INTRODUCCIÓN

De este modo, las protagonistas de la novela realista se contemplan a sí mismas con talante indagador, intentando desesperadamente dar respuesta a la misma pregunta: ¿quién soy?, ¿qué significa ser mujer?, ¿cuál es mi auténtico yo?, ¿quién se esconde tras la imagen que los demás tienen de mí? Sin embargo, una y otra vez estas heroínas chocan con las realidades que los demás, incluidos los escritores, les imponen desde diferentes ángulos (medicina, religión, arte...). (López Aboal, 2012: 81)

La presente investigación nace con el propósito de realizar una revisión de un fenómeno ya estudiado por la crítica literaria: la imagen de la mujer lectora en la novela realista-naturalista española. Esta monografía obedece a una necesidad de estudiar esta figura desde nuevas perspectivas teóricas que revelen la complejidad que encierra este imaginario, realizando una lectura transversal de la heroína.

Si bien existen numerosos trabajos sobre el tema, apenas ninguno ha llevado a cabo un análisis en profundidad de este personaje que vaya más allá de la perspectiva de los autores que lo construyen. En 1985 el estudio publicado por O'Connor "La mujer lectora y protagonista de la novela española del 1870" (1985) se centra en la "función propagandística" (87) de esta figura, a la que atribuye "el papel pasivo de lectora" (83). Con distinta orientación, en 1989 encontramos la tesis doctoral de Jean Marie Pederson "«La Regenta» de Clarín: autorío masculino y lectura femenina", en la que la autora comprende la faceta lectora del personaje clariniano como un medio de autointegración del modelo normativo: "la lectora femenina [...] ha aprendido a asimilar el punto de vista dominante y de verse a sí misma como el hombre la ve" (1989: 212). Diez años más tarde, en uno de los pocos artículos sobre el tema que se distancian de la autoría pero que, a pesar de ello, no se ciñe ni a la literatura española ni al marco temporal

Introducción

propuesto –“Buenos libros, malas lectoras. La enfermedad moral de las mujeres en las novelas del siglo XIX” (1995)–, Nora Catelli pone de manifiesto la existencia de un campo importante para la comprensión de la dimensión lectora de la heroínas en la manera en que estas afrontan el texto. De este modo, concluye que las mujeres lectoras, a lo largo de todo el siglo XIX, “convierten la gran literatura y el gran pensamiento en una extensión de su privacidad y de su privación” (127). En 2000 Acevedo-Loubriel realiza su tesis doctoral “Representaciones ambiguas: la lectora en la narrativa de Benito Pérez Galdós, Leopoldo Alas y Emilia Pardo Bazán” (2000) con el objetivo de estudiar la finalidad con que los autores recurren en sus obras a esta imagen, llegando a extraer que “el personaje de la lectora les sirve como una estrategia en la transmisión de sus ideologías” (248). Esta tesis nos aporta un interesante punto de inicio al llegar a la conclusión de que la lectura libre y no supervisada “que pueda leer la mujer no necesariamente lleva a la inmoralidad y la pérdida de ésta”, sino que, al mismo tiempo, “puede mostrar caminos diferentes como la reflexión, la interpretación propia, la posibilidad de adquirir una visión diferente a la patriarcal” y, por añadidura, “el cuestionamiento de los valores hegemónicos” (5). En esta misma línea, dos años más tarde, Rebeca Sanmartín y Dolores Bastida –“La imagen de la mujer lectora en la segunda mitad del siglo XIX: La Ilustración Española y América y el Harper´s Weekly” (2002)– realizan un recorrido a través de la imagen de la lectora en la segunda mitad del siglo XIX en la literatura y el arte. Además de centrarse en la importancia que ostenta como herramienta performativa “la lectura en silencio”, ponen el énfasis en la heroína misma y en su rol activo para “la construcción de la identidad femenina” (129). Por lo tanto, no resulta sorprendente que, en “Lectoras en la obra de Pardo Bazán” (2005), Patiño Eirín, aunque ajustándose a la narrativa de la escritora y focalizando en el propósito con que la autora utiliza a este tipo de personaje, recaiga en la misma percepción de la lectura como forma de construcción identitaria: “Abundan los personajes femeninos que leen y en el acto de leer construyen una identidad que no siempre es escamoteada por la instancia narrativa” (293). Asimismo, Behiels, en “Las lectoras en los cuentos de Clarín. La lectura como instrumento de conocimiento de sí misma” (2005) percibe que “la lectura deja de ser un mero pasatiempo y desempeña un papel vital en la toma de conciencia y la actuación de los personajes femeninos” (43). Esa identidad que puede surgir de la relación exclusiva entre libro y lectora es entendida por Amelina Correa en su artículo académico “El siglo de las lectoras” (2006) como “una personalidad sustancialmente modelada por la lectura” (29). Por esta razón, la investigadora se afana en descubrir las circunstancias que permitieron la aparición de esta figura tan reiterada en la literatura a lo largo de todo el siglo para poder llegar a discernir la forma en que se va a comprender la nueva conexión que surge entre el ejercicio lector y la mujer: “hasta bien avanzado el siglo XX se mantendrá esa visión limitadora y sojuzgadora, y derivada de ésta, la posibilidad del libre acceso

a [...] la literatura” (38). También con el mismo objetivo de “ofrecer la imagen que sus contemporáneos dieron de ella”, Jiménez Morales –“Antifemenismo y sátira en la lectora española del siglo XIX” (2008)– se detiene en el “análisis de la mujer que leía libros en la ficción literaria” (115). A este respecto, Servén Díez profesa la misma intención en “Mujer y novela: prescripciones sociales en la España de la Restauración” (2005), pero centrándose únicamente en la novela y ciñéndose al margen temporal propuesto en el título: “El propósito del presente trabajo consiste en determinar alguna de las prescripciones sociales que se proyectan sobre las mujeres lectora de novelas” (334). En otra dirección, Tsuchiya resulta más específico en “Deseo y desviación sexual en la nueva sociedad de consumo: la lectura femenina en La Tribuna de Emilia Pardo Bazán” (2008) y, abriendo una nueva posibilidad de investigación sobre esta figura, se detiene en “indagar el significado entre lectura y desviación sexual” (140), estudiando el personaje de Amparo en *La Tribuna* de Pardo Bazán¹.

Partiendo de esta bibliografía, nos proponemos realizar una investigación que complete el estudio del complejo entramado que subyace bajo la reiterativa presencia de la mujer lectora como personaje en la novela realista y naturalista española. Para ello, hemos cambiado el foco, situándolo directamente en la heroína y en su habilidad para superar el discurso normativo, observando, de esta manera, su capacidad de acción sobre el género a través del ejercicio lector. Asimismo, no solo pretendemos profundizar en la idea que investigadores como Sanmartín y Bastida, Behiels o Correa apuntan, sino que queremos desentrañar el modo en que lo hacen, el contenido de la reconfiguración y, al mismo tiempo, las particularidades que ofrece el realizarlo a través de la lectura.

Para lograr este objetivo, hemos escogido como referencia las obras de tres grandes novelistas de la época de la tendencia realista-naturalista: Leopoldo Alas Clarín, Benito Pérez Galdós y Emilia Pardo Bazán. La razón de escoger un corpus tan amplio radica en la necesidad de obtener un muestrario lo suficientemente extenso que permita descifrar la multiplicidad de formas de interacción con el libro que profesa el personaje de la lectora. Apuntado esto, hemos seleccionado las siguientes obras:

De Clarín escogemos una de las novelas más afamadas en la historia de la literatura española: *La Regenta* (1884-1885). En ella, realizamos un análisis exhaustivo de la que, quizá, sea la lectora más compleja a la que nos enfrentamos: Ana Ozores.

Entre la obra galdosiana, hemos seleccionado un gran número de novelas ya que, como observaremos, el autor nos ofrece una gran variedad de representaciones diferentes de la mujer lectora. Proponemos para su estudio: *Rosalía*, *Gloria*

1 Además de los estudios expuestos, existen otros con un objeto de estudio más amplio o diferente pero que, sin embargo, hacen referencia a esta figura. Serán tratados a lo largo de esta investigación.

Introducción

(1876-1877), *La familia de León Roch* (1878), *La desheredada* (1881), *El amigo manso* (1882), *Lo prohibido* (1884-1885) y *Tristana* (1892)².

Por otro lado, Pardo Bazán nos presenta a una heroína lectora reivindicativa, con carácter y que, generalmente, se opone a la representaciones más generalizadas de los autores masculinos. Por esta razón, escogemos: *Aficiones Peligrosas*, *El Cisne de Vilamorta* (1885), *La Tribuna* (1883), *Doña Milagros* (1894), *Memorias de un solterón* (1896) y *Dulce Dueño* (1911)³.

En torno a nuestra elección debemos apuntar que, entre el gran número de heroínas que encontramos, hemos dividido nuestra atención en dos grupos diferenciados. Por un lado, hemos optado por crear un núcleo principal de heroínas que, dada la gran cantidad de información que se nos ofrece acerca de su faceta lectora, podemos analizar en su totalidad. Por otro, seleccionamos una gran variedad de personajes que, aunque no sean tan completos en cuanto a su relación con la lectura, nos aportan información sobre diversos aspectos.

Estos quedan divididos en función de la disposición con que afrontan el texto, siendo este criterio uno de los pilares en que se sustenta la presente investigación. Consideramos que, para poder entender la forma en que el libro actúa sobre la identidad del personaje, es imprescindible comprender la manera en que aborda sus lecturas. De esta manera, podremos entender toda la complejidad que se esconde bajo la nueva forma de lectura en silencio y sin más actores que el sujeto y el libro, que se impone desde finales del siglo XVIII⁴. Como el tratamiento de la disposición será abordado a lo largo de todo el estudio, baste apuntar que percibimos tres maneras fundamentales de actuación frente al libro: *lectura indagatoria* –en la que prima una búsqueda interna de la identidad–, *lectura emancipada* –predomina un asalto al contenido reservado para la categoría de lo masculino–, y *lectura evasiva* –la que comprende el ejercicio lector como una válvula de escape a una situación insatisfactoria–. Esta clasificación es propuesta como herramienta de análisis, no como estructura categórica y cerrada, ya que las fronteras son ambiguas y difusas.

Apuntado esto, el núcleo principal de heroínas queda compuesto de la siguiente manera⁵:

2 *Rosalía* aparece sin fecha, dado que es una obra inédita descubierta por Alan Smith en 1979.

3 *Aficiones Peligrosas* es una obra inédita que la autora escribió a los trece años y que ha sido publicada íntegramente en 2012.

4 Al mismo tiempo, mediante el personaje de Amparo en *La Tribuna*, podremos analizar las formas más tradicionales de lectura grupal y en voz en alta como medio de remodelación de identidad que aún perduran en la época tratada.

5 Para entender la transgresión en que incurren estos tres tipos lectoras, hemos decidido analizar a una *lectora modelo* en contraposición al resto, que nos presente cuáles son las características ideales que este personaje debía tener según la sociedad patriarcal. Este personaje es Irene, protagonista de *El amigo Manso*. Asimismo, escogemos a alguna lectora ideal más, aunque de manera secundaria, ya que ninguna es desarrollada tan en profundidad como el personaje galosiano.

Lectoras *instrospectivas*:

- Ana Ozores (*La Regenta*)
- Lina (*Dulce Dueño*)
- María Egipcíaca (*La familia de León Roch*)

Lectoras *emancipadas*:

- Tristana (*Tristana*)
- Gloria (*Gloria*)
- Amparo (*La Tribuna*)
- Fe Neira (*Doña Milagros y Memorias de un solterón*)

Lectoras *evasivas*:

- Isidora Rufete (*La desheredada*)
- Charo (*Rosalía*)
- Armanda (*Aficiones Peligrosas*)
- Leocadia Otero (*El Cisne de Vilamorta*)

En torno a ellas, se analizan muchos otros personajes pero que, dada la falta de desarrollo como lectoras, no nos permiten un análisis completo. No obstante, nos aportan información relevante sobre aspectos concretos que permite ahondar en el estudio de esta figura.

Expuesto el corpus, debemos apuntar que este énfasis en la heroína misma supone la presunción del personaje como sujeto lector activo, y no como mero receptor pasivo de un mensaje emitido. A este respecto, hemos ahondado en diferentes teorías sobre la recepción de la lectura (por ejemplo, la obra de Wolfgang Iser *El acto de leer: teoría del efecto estético*) con el propósito de comprender los mecanismos que se revelan en estas obras. En esta línea, resulta igualmente importante añadir que hemos abordado el objeto de estudio a través de diversos marcos teóricos creando, de esta manera, un estudio interdisciplinar. Desde las diversas teorías post-feministas (Judith Butler –*El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*– o Judith Fetterley –*The resisting reader: a feminist approach to american fiction*–) hasta los análisis foucaultianos (desde *Vigilar y castigar* hasta la reputada *Historia de la sexualidad*) –pasando por la historia (Michelle Perrot –“Historia, género y vida privada” –), la comunicación (Gonzalo Abril –*Teoría general de la información: datos, relatos, ritos*– o Tania Modleski –*Loving with a vengeance: mass-produced fantasies for women*–) y la crítica literaria (Iris M. Zavala –*Breve historia feminista de la literatura española*–), nos hemos servido de tantas herramientas conceptuales como ha sido necesario para poder emprender este análisis en su totalidad, considerando el texto como clave fundamental. Asimismo, no hemos prescindido de las investigaciones realizadas en torno al movimiento literario seleccionado y al contexto sociocultural de la época, tales como las aportaciones

Introducción

de Alicia G. Andreu (*Galdós y la literatura popular*) o German Gullón (“Visión y lectura en La Regenta”), entre muchos otros.

Para abordar este objetivo, la presente investigación se ha estructurado en cuatro partes bien diferenciadas que desarrollamos a continuación. A ello se le suma una introducción y unas consideraciones finales, que abordan a la mujer lectora inserta en la ficción desde diferentes aspectos temáticos.

Bajo el nombre de “La revolución lectora” realizamos un estudio acerca de las marcas que constituyen el nuevo hábito silencioso e individual, incidiendo en la razón por la que el ejercicio lector se presenta como una herramienta performativa, capaz de reconfigurar los contenidos insertos en las categorías establecidas de género. Asimismo, presentamos y analizamos la clasificación de los modos lectores que establecemos, sirviendo esta diferenciación para observar las diferentes vías representadas por las que el personaje se imbuje en la nueva conexión entre sujeto y lectura y, por lo tanto, exponiendo de qué manera utiliza esta *herramienta performativa* para adoptar esa reformulación de lo femenino.

En “Lecturas intelectuales o abstractas” desvelamos la causa por la que el texto intelectual o abstracto es el menos presente en estos personajes. Nos acercamos al intento de delimitación del discurso normativo en su incursión en el espacio público. A este respecto, destacamos los mecanismos desplegados para recluir a la mujer dentro de lo normativamente *femenino*.

Continuando en esta línea, el capítulo “Textos ficcionales” pretende desentrañar el motivo por el que la lectora se acerca principalmente a este género literario. Y, lo más relevante, cómo recibe el texto, se lo apropia, re-elaborando, como resultado, su propia identidad. Esto es, nos proponemos establecer los mecanismos que llegan a convertir a la lectura ficcional en un elemento imprescindible de construcción identitaria, partiendo de su *supuesta* concepción como mero entretenimiento.

De esta manera, llegamos a “La lectura religiosa”, capítulo en el que exponemos la transgresión lectora de la heroína ante el único tipo de lectura no solo permitida, sino deseada por la sociedad patriarcal. Si se utilizó la lectura religiosa como medio para modelar a la mujer en la forma en que el proyecto burgués liberal la deseaba, es decir, como madre y esposa, resulta entonces especialmente relevante la aproximación de la heroína lectora hacia lo normativo para ejercer su propia capacidad de autonomía. Por ende, concebimos el texto como una obra incompleta antes de la significación del lector.

Una vez realizado el pertinente análisis, finalizamos la investigación con una “Reflexión final”, en la que intentaremos, de alguna manera, resumir y encajar todas las piezas expuestas y analizadas anteriormente⁶.

⁶ No procedemos a realizar unas conclusiones generales, dado que hemos decidido realizar conclusiones parciales, pertinentes a cada capítulo. Por lo tanto, la tarea fundamental en esta parte es la de reflexionar acerca de todo el estudio anterior.